

Dr. Fernando Villagómez Porras  
Centro de Estudios Latinoamericanos CESLA  
Universidad de Varsovia  
Ul. Smyczkowa 14 02-678 Varsovia, Polonia.  
[fvillago@uw.edu.pl](mailto:fvillago@uw.edu.pl)

Título del trabajo:

### **Uso y abuso de las remesas en México.**

El trabajo comenta sobre los efectos de las remesas en las comunidades de origen: su uso, sus beneficios, en lo local y regional; de lo que se ha hecho con ellas y de las esperanzas que estas han creado.

El autor estuvo de profesor huesped en la Universidad de Guadalajara dos meses; estancia que aprovecho para hacer una observación de campo en la región norte, este-oeste, de Jalisco y el área noroeste de Guanajuato, abarcando un total de 25 comunidades, en un recorrido, de unos 3 mil kilómetros, por pequeñas y medianas localidades, a veces con caminos o calles sin asfalto, pero cerca de la carretera principal; un recorrido de observación, encuentro con la gente, fotografías y reflexiones.

Fernando Villagómez Porras

## **Uso y abuso de las remesas en México.**

Las remesas, además de la pérdida de capital humano, la falta de atención a la familia, la falta de educación a los hijos, representa una de las principales consecuencias de la migración mexicana al país vecino del norte. Pareciera ser que a proposito, el Estado mexicano invierte en la creación, el cuidado, un poco de educación, de un ser humano sano y fuerte que se irá a trabajar a los Estados Unidos para traer o mandar dólares. Muchas veces el que invertirá será un migrante para llevarse a su familia cercana a vivir con él, a los Estados Unidos. México vende la fuerza de trabajo de sus ciudadanos y lo cobra en dólares. No le importa si este humano vuelve o no a su lugar de origen, lo primordial es que envíe divisas; que apoye a aminorar la pobreza de su familia, de su localidad. Así, por un lado, la fuerza de trabajo se ausenta de su localidad, dejándola sin mano de obra productiva; pero por otro lado, le retribuye con un fuerte flujo de dinero para recompensar su ausencia y solventar la economía local. Si vemos el asunto de una manera cruda y realista, observaremos que, sin embargo, hay doble ganancia: para México y para las comunidades expulsoras de migrantes, ambos reciben dólares.

Desde hace más de diez años, México es uno de los principales receptores de remesas en el mundo. A mediados de la década pasada, México ya contaba con los mayores ingresos en América Latina, cuarto en el mundo, después de Francia, India y Filipinas, con un ingreso promedio por año de 5 mil millones de dólares. Para el año 2003 la situación había cambiado un poco, México aún mantenía su primacía en América Latina, pero se había colocado en segundo lugar mundial, tan sólo después de la India<sup>1</sup>

Durante la década de los noventa, México recibió un monto de remesas de alrededor de 45 mil millones de dólares, con un promedio de 4 mil millones al año. Y para el período 2001-2004, México ya había superado el monto anterior, registrando una cantidad aproximada de 49 mil millones de dólares, con un promedio de entradas anuales de unos 12 mil millones de dólares<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> De la Rosa Mendoza, Juan Ramiro, Pérez Servín y Romero Amayo: *"Migración y remesas, de creciente importancia para México"* en *Observatorio de la Economía Latinoamericana*, Número 55, enero 2006. en <http://www.eumed.net/coursecon/ecolat/index.htm>

<sup>2</sup> Ibidem

Las remesas actualmente constituyen la segunda fuente de divisas para México, después de las recibidas por la exportación de petróleo<sup>3</sup>.

## **¿Qué son las remesas? ¿Para qué sirven?**

Las remesas son las divisas que envía una persona que trabaja en el extranjero a su país o comunidad de origen. En nuestro caso las remesas serían los dólares que envía un mexicano que trabaja en los Estados Unidos a su país de origen, México.

Sobre las remesas se habla y se ha hablado mucho en diversos foros, tanto nacionales como internacionales. Se habla de su importancia en la economía nacional, del monto impresionante que aumenta cada año, de lo que podría hacer, de lo que sería capaz, de lo que ya ha hecho. Se dice que podrían ser vistas “como un instrumento que puede ser aprovechado para revertir las condiciones de desigualdad social y atraso económico que prevalecen en las comunidades de origen<sup>4</sup>. Se presume que podría promover el desarrollo de las comunidades beneficiadas por el flujo de las remesas. Se dice, se presume, se comenta, se afirma, se habla, de toda una visión optimista de las remesas, toda una visión que, muchas veces, forma parte constante del discurso oficial de políticos, gobiernos e instituciones nacionales o internacionales.

Según, para algunos investigadores, entre ellos Alejandro Canales (Universidad de Guadalajara), las remesas no son propiamente un ahorro del migrante que está en los Estados Unidos; lo que realmente este migrante transfiere es una parte de su salario, que ha devengado a través de 6 días de trabajo por unas diez horas diarias de faena. Esta transferencia llegará a sus familiares cercanos para apoyarlos en el sustento cotidiano del consumo personal y la reproducción material del hogar<sup>5</sup>. Y si así es, se pregunta el investigador de la Universidad de Guadalajara, y con mucha razón, ¿por qué se le atribuye este potencial a las remesas, por qué no se hace lo mismo con otro tipo de remuneración o fondo salarial? “¿Por qué entonces se pide a los migrantes que contribuyan con sus salarios al financiamiento de sus comunidades cuando no se les está pidiendo a los demás trabajadores (de México) una aportación similar?”<sup>6</sup>

---

<sup>3</sup> Ibidem

<sup>4</sup> Comentario crítico del tema por parte de: Canales I. Alejandro. “El papel económico y productivo de las remesas en México. Una visión crítica”. En Red Internacional de Migración y Desarrollo. México, abril 2005; Tomado de: [www.migracionydesarrollo.org](http://www.migracionydesarrollo.org) enero, 2006, p.4

<sup>5</sup> Ibidem, p.7

<sup>6</sup> Ibidem, p.7

No hay que olvidar, en México, ya lo señalamos, las remesas, después de los ingresos petroleros, representan la segunda forma de obtener divisas para el país. Bien, entonces, ¿qué pasaría si de pronto, como en una película de ciencia ficción, se parara el chorro de divisas, por cualquier causa, de una manera brusca, tajante? ¿Qué pasaría? Pensemos en una pequeña comunidad mexicana enclavada en la sierra, que en parte vive de la agricultura o de la ganadería, pero que la mayoría se mantiene de lo que le llega de parte del esposo, de los padres, hermanos o hijos. Esa mayoría recibe en promedio de 50 a 200 dólares al mes, dependiendo de quién, cuántas personas y en qué intervalos le hacen llegar ese dinero. Si se parara, de pronto, el chorro de divisas, en unas dos o tres semanas, esa mayoría, ya no tendría para ir a la tienda por comestibles, ni a la farmacia, ni a la tienda de ropa para los hijos, ni a la de útiles escolares; no habría dinero para los tacos, ni para los pozoles ni para la barbacoa, hecha en horno de arcilla, con hojas de maguey tierno, en un domingo como a las once de la mañana.

Se acabaría pronto el dinero, porque generalmente los que dependen de las remesas no les queda nada para ahorrar, y los que lograron hacerlo, en un santiamén se les esfumará. Y después qué. ¿Qué harán? ¿Pedir dinero prestado? ¿Empeñar las alhajas, los muebles, la vajilla? ¿Pedir limosna en la entrada de las iglesias? ¿O ponerse a vender fritangas, flanes, elotes, garnachas, raspados, tacos, chicles, caramelos; dar grasa a los zapatos o andar con un carrito vendiendo helados por las plazas de los pueblos? ¿Qué hacer, qué harán?

Con la falta de divisas, esas comunidades, se quedarían con muchas construcciones truncas, se estancaría la adquisición de materiales para la construcción, haría quebrar algunos “negocios”, levantados quizá con dinero recibido del “norte”, habría despidos y con ello el desempleo. Al estar las tierras secas, o que sólo sirven para sembrar agave, maíz, frijol o trigo, no darían mucho empleo. En fin, faltaría dinero, se vendría abajo la pequeña economía local, se vendría abajo el pueblo.

Si pensamos en Jalisco, podemos decir que en la mayoría de sus comunidades, sobre todo en las consideradas rurales, si pudiéramos preguntar a sus ciudadanos sobre la importancia de los dólares en sus hogares, obtendríamos respuestas favorables y halagadoras. Y si preguntáramos que pasaría en caso de que faltara esa fuente de ingresos en sus casas, o en sus pueblos, en casi todas las respuestas, obtendríamos un dejo de fatalismo, de tragedia, de desolación.

Y si ya nos metimos con las comunidades jaliscienses, entonces cabe decir que por el noroeste de Jalisco, en una comunidad sumida entre la Sierra Madre Occidental y Sierra Madre del Sur, de nombre Mixtlan, casi toda su población depende del ingreso y movimiento que produce el flujo de las remesas. Es una población de unas cuatro mil almas, dispersada en 36

localidades, entre ellas, cinco de importancia (de más de cien habitantes). La población, en términos aritméticos, no ha crecido en Mixtlan desde hace más de tres décadas, veamos:

**Población de Mixtlan**

1980	Población		Porcentaje	
	Sexo	Cantidad	Respecto al estado	Respecto al país
	Hombre	1,854	0.09	0.006
	Mujer	1,962	0.09	0.006
	Total	3,816	0.08	0.005
1990	Población		Porcentaje	
	Sexo	Cantidad	Respecto al estado	Respecto al país
	Hombre	1,854	0.07	0.005
	Mujer	2,010	0.07	0.005
	Total	3,864	0.07	0.004
1995	Población		Porcentaje	
	Sexo	Cantidad	Respecto al estado	Respecto al país
	Hombre	1,847	0.06	0.004
	Mujer	1,932	0.06	0.004
	Total	3,779	0.06	0.004
2000	Población		Porcentaje	
	Sexo	Cantidad	Respecto al estado	Respecto al país
	Hombre	1,939	0.06	0.004
	Mujer	1,999	0.06	0.004
	Total	3,938	0.06	0.004

**Fuente:** Centro Nacional de Desarrollo Municipal, *Gobierno del Estado de Jalisco, 2000*. consultado en: [www.e-local.gob.mx/enciclo/jalisco/mpios](http://www.e-local.gob.mx/enciclo/jalisco/mpios)

En Mixtlan, al parecer, la población no ha crecido en todos estos años. Si vemos en la tabla notaremos una diferencia de 74 personas; comparando las 3,938 registradas en 2000 con las 3,864 que había en 1990.

Pero sí, claro que sí nacen nuevos críos; pero en cuanto están cerca de los 18, ya se alborotan por emprender el vuelo a los Estados Unidos. Y se irán. No todos lograrán llegar allá, pasar, sobrevivir. Unos, sí, cruzarán la frontera sin problemas, ya de antemano estarán conectados con un Pollero o Coyote de confianza, que tarde o temprano, “Primero Dios<sup>7</sup>”, los pasará. Otros, no pasarán, se quedarán en las fronteras, esperando la ocasión, durmiendo en cuartuchos al lado de otra veintena de futuros gana-dólares, durmiendo en el suelo en algún lugar de la infinita frontera, tumbados en la playa aguardando la oportunidad, haciendo lo que se pueda para sobrevivir esos días tortuosos, de hambre, angustia y sufrimiento. De los que decidirán ampliar su estancia en la ciudad fronteriza buscarán trabajo en alguna de las tantas maquilas que ofrecen trabajo físico-manual, fácil, para realizar durante 10 horas diarias, por un pago también fácil y bajo.

Por supuesto, hay jóvenes que por diversas circunstancias se quedan en sus pueblos, además hay trabajo: en la construcción, en los servicios, en la agricultura y en alguna que otra mediana empresa existente en la comunidad. Por ejemplo, mientras se mantenga el flujo de dólares a esas comunidades mexicanas, el sector de la construcción se mantendrá a flote, dará empleo, dará ganancias.

De cualquier forma, muchos jóvenes, de cada generación, ya tienen predestinado que irán como toritos, bien comidos, fuertes, aguantadores, educados y bien criados en sus corralitos de las pequeñas comunidades, para irse a lidiar a los Estados Unidos, a cambio de un trabajo y un pago en dólares.

Pero entonces, ¿cómo es posible crear las nuevas generaciones, si esta de jóvenes se va a los Estados Unidos dejando un vacío, un hueco difícil de rellenar? ¿Cómo es que, según las estadísticas, hay pueblos como el de Mixtlan, que durante décadas no ha cambiado el número de habitantes, y salen tantos? Pues el mexicano migrante ha venido utilizando un brillante método: se va a los Estados Unidos dejando a la esposa o a la novia la promesa de que volverá con suficientes dólares, o los enviará a través de la Western Union, para construir una casa, comprar lo indispensable y vivir juntos, cuando él ya esté de regreso, y felices hasta el fin de sus días. Y como aval de esa promesa, como un símbolo sagrado, como un testigo, como una prueba de amor, el mexicano hace todo lo posible por embarazar a la amada antes de aventurarse a las tierras norteamericanas. Como el mexicano es bueno para eso, pues generalmente la mujer queda preñada. Y cuando encuentre trabajo y empiece a ganar dinero, ya sea de este lado de la frontera o del otro, por amor, por agradecimiento, por nostalgia, le enviará todo lo que pueda a

---

<sup>7</sup> “Primero Dios, Dios Dirá, Dios mediante”, son expresiones que tienen los mexicanos para expresar que primero está la decisión de Dios antes que otra.

su “chorreada” (y para los hijos). Después, el migrante volverá a Mixtlan cada dos o tres años (esto era antes del 2001, cuando todavía era más fácil cruzar la frontera), para ver a su amada, participar en alguna actividad social en el pueblo, lucirse, mostrar el coche nuevo, si le ha ido bien, y para tomar parte en las fiestas patronales o las de fin de año. Además, aprovechará para solucionar asuntos pendientes, comprar un terrenito para empezar a construir o construir en el futuro “Dios mediante”; y si ya posee terreno, entonces habrá que hablar con los albañiles que ha contratado a través de su cuñado, o suegro, para preguntarles cuándo estará terminada su casa, o cuándo empezarán a construir. Aprovechará para estar con su mujer y encargar otro hijo. A la cuarta o quinta visita, si todo va bien, como debería de ir, la casa debería de estar terminada; la mujer tendría unos cuatro o cinco hijos a su cuenta y una camioneta coche, que le ha traído su hombre migrante en una de sus visitas, para trasladarse por el pueblo con sus hijos, mientras aquel le sigue dando duro “pa sacarles más dólares a esos pinches gringos”.

Si visitamos algunos de los muchos pueblos jaliscienses, nos encontraremos con frecuencia a mujeres que van con hijos pequeños a diferentes partes del pueblo montados en buenos autos o camionetas de origen norteamericano, y también encontraremos en un gran número de comunidades, sobre todo en la región de los Altos, que abundan más las mujeres que los hombres, de todas las edades.

Volviendo a lo de las remesas. En un artículo periodístico de La Opinión, fechado el 28 de marzo de 2004, se lee la siguiente nota: “*el presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) dijo ayer que el BID se ha trazado la tarea de investigar cómo promover que las remesas vayan no sólo al bolsillo sino que se destinen a la inversión y al ahorro en la región*”. ¿Cómo es posible que un hombre de este rango, de este sector tan importante, diga estas sandeces? ¿Cómo va a promover este señor para que las remesas—aplacahambres se destinen a la inversión y al ahorro? ¿Cuál ahorro? ¿Cuál inversión? ¿En dónde? ¿Los beneficiados de entre 50 y 150 dólares van a dejar de comer y vestirse para darle el dinero a una institución que se los administre? ¿Esto qué significa? ¿Que el representante del BID habla con un lenguaje político rebuscado para convencer y quitarle el dinero a los pobres, o no conoce la realidad ni el alcance de las remesas?

¿Cómo va a poder invertir sus remesas la mayoría de esos seres humanos que apenas tienen para comer? Sí, por supuesto, algunos de ellos consiguen ahorrar, pero incluso, no todos los que ahorran lo hacen para invertir. Recordemos de nuevo que el principal destino de las remesas es apoyar y, en muchos de los casos, mantener el gasto familiar; que además de dar alivio, permite cierto bienestar económico, que de otra manera sería imposible sentir.

Vamos a ver, vamos a imaginar un panorama hermoso para los beneficiados de las remesas. Vamos a suponer que esta gente recibe sus dólares, satisface sus necesidades básicas

de manutención, compra su terreno y construye; con todo, aún así, logra tener un sobrante. Consulta, aquí y allá. Y sí, se decide a invertir. ¿Invertir? ¿En qué? ¿En una tienda, en una farmacia, una paletería, una panadería, en un hotelito de 6 cuartos, que la mayor parte del año estarán vacíos; en sembrar su parcelita de maíz o de trigo? ¿O en poner una lonchería, un puesto de antojitos, de fritangas, algún restaurantito u oferta de servicios varios? Y ahí parará todo, hasta aquí llegará la famosa inversión de la parte sobrante de las remesas. Es difícil, si no imposible, encontrar, en este tipo de comunidades, empresas o fábricas que hayan sido levantadas por capital creado de las remesas. “*Las remesas son empleadas en general para el consumo inmediato, y en caso de existir algún tipo de inversión, éstas son francamente precarias*”<sup>8</sup>. En esas localidades, unos sirven a otros, y otros a otros más, a través del comercio o de los servicios, tratando de hacer circular el dinero en la compra, en la venta o en la proporción de un servicio; para que todos tengan trabajo, se ayuden a distribuir la riqueza y a compartir de alguna forma el beneficio de las remesas.

Y eso será todo lo que se pueda hacer para invertir en caso de que los beneficiados de las remesas tenga esa posibilidad. La infraestructura, los caminos, las escuelas, los servicios sociales, el empleo, la proporciona el Estado. La ganadería, la controlan los descendientes de los antiguos hacendados, o algún antiguo migrante, o algún antiguo o actual político; en algunos pueblos de Jalisco todavía opera la Hacienda. La avicultura en todo el país está monopolizada por dos o tres empresas, que han formado sus pueblos adyacentes, marginados, faltos de servicios básicos –nadamás habría que echarle un ojo a una de estas empresas, la BACHOCO, que está por todas partes, por el noreste de Jalisco y noroeste de Guanajuato, a sus alrededores; desde el estado de Sinaloa hasta el de Querétaro. Viajando por esos caminos podemos notar la existencia de un sinnúmero de granjas de esta empresa por doquier.

¿Invertir en los pueblos, en las sierras, en las colonias pobres, en las tierras secas? ¿En qué, para qué? Las tierras, en general, en México, son de temporal, el riego resulta costoso para lo que puede dar y da la tierra; de forma temporal, resulta caro y poco competitivo para concurrir en el mercado interno o exteno. Pero además, cómo se puede pensar en invertir parte de las remesas si estas casi siempre, y en casi todos los casos, sirve apenas para sofocar el fuego de las entrañas, para calmar las necesidades primarias. Basta con detenerse en alguna esquina de alguno de esos pueblos expulsores de migrantes y preguntar a esa gente que vive de lo que le llega de los Estados Unidos. Encontraremos a doña Casimira de unos cincuenta y ocho años. Su

---

<sup>8</sup> Lozano Ascencio, Fernando y Olivera Lozano, Fidel. 2005. *Impacto económico de las remesas en México: un balance necesario*. Seminario Internacional, Cuernavaca, México, 2005. Migration Information Source [www.meme.phpwebhosting.com/migración/modules/seminarioe/](http://www.meme.phpwebhosting.com/migración/modules/seminarioe/), p. 4.

esposo, de unos setenta, quien vive en los Estados Unidos desde hace muchísimos años, le envía solamente cien dólares cada dos meses. “Es que él ya tiene hijos mayores de su matrimonio anterior que no le permiten que me envíe dinero, no me quieren. A veces me envía cien, a veces menos, a veces ni me manda nada”.

En unos de esos pueblos, también encontraremos a Lupita de 24 años madre de dos niñas: “Mi Tibu se fue hace seis años, cuando yo ya esperaba a mi primera niña Daniela. Al principio, me enviaba unos quinientos dólares, teníamos un terrenito que nos regalaron mis padres. Allí, empecé a construir de acuerdo a nuestros planes, hice dos cuartitos con una cocinita y un bañito. Tibu vino hace dos años, estuvo aquí dos meses, después se volvió a ir. Y desde ese tiempo le empecé a ir mal en el trabajo, no encuentra uno estable; donde estaba no le pagan bien. Me envía muchos menos dólares –lo dice con un tono de voz triste, baja la cabeza, coge una punta de su ligero suéter con sus dedos nerviosos-. A la casa ya no le he metido nada, se quedaron las paredes en ladrillo, apenas me alcanza para mantener a mis hijas y pagar los gastos de la casa; por las tardes trabajo en la tlapalería de don Nacho, y de ahí saco pa ayudarme”.

Don Prócoro, quien a mitad de una de las calles, tiene su carrito con cocos. Vende cocos: el agua y la pulpa. Vende ciento sesenta cocos a la semana, y si el cliente lo pide le prepara la pulpa con limón “mucho limón” y chile “mucho chile”, “pal sabor”. El señor declara que tiene a sus tres hijos en los Estados Unidos “ya tienen más de diez años por allá.... Sí me han ayudado, no puedo negarlo. Me ayudaron a levantar el segundo piso de la casa –y señala el señor la casa que tiene enfrente: una casa de dos pisos, arreglada, con ventanas y puerta sólidas, modernas; paredes con pintura en buen estado, con azulejos en la acera y una camioneta grande en la cochera-, me dieron un dinerito, uno de mis chamacos me dejó esa troca –señala la camioneta pick up-. Pero ya casi no vienen y ya no envían dinero como antes. Yo los comprendo, tienen sus propias necesidades, sus familias, dos de mis hijos ya tienen sus propios hijos, su propia familia. Yo agradezco que de vez en cuando me hacen llegar, para mí y su madre, unos dólaritos. Son buenos, yo no exijo nada de ellos, ya ve usted –ahora señala su carrito de cocos y un machete sobre ellos- yo aquí tengo mi changarro que da pa comer, y con eso me basta, gracias a Dios”.

Cuando leemos en algun documento oficial algo sobre el comercio en alguna de esas comunidades podemos encontrar la siguiente información: *Predominan los giros dedicados a la venta de productos de primera necesidad y los comercios mixtos que venden en pequeña escala artículos diversos*<sup>9</sup>. ¿Y qué es todo esto? Pues, tiendas de comestibles, loncherías, hotelitos,

---

<sup>9</sup> Centro Nacional de Desarrollo Municipal, *Gobierno del Estado de Jalisco, 2000*. consultado en: [www.e-local.gob.mx/enciclo/jalisco/mpios](http://www.e-local.gob.mx/enciclo/jalisco/mpios)

paleterías, tlapalerías, taquerías, farmacias, salones de belleza; ni una empresa, ni una fábrica, ni una pequeña industria.

Con las remesas que reciben las familias beneficiadas, o miembros de estas, se visten y se mantienen bien. Les va mejor que antes. Ya sus paredes son de ladrillo y no de adobe; sus techos de cemento o de tejas, pero ya no de lamina de cartón embadurnada de chapopote; ya comen mejor. Les faltan muchas cosas necesarias todavía y, sin embargo, si les preguntásemos por el caso nos responderían: “Estamos bien, la vamos pasando bien, sin duras penas. Ya ve usted, pa frijoles no falta”. Ya no sufren tanto de las inclemencias del tiempo, de hambres y de preocupaciones por lo poco que da la tierra, de las malas comunicaciones, de las largas distancias, como veinte años atrás. Son pueblos tranquilos, de poca riqueza, poca delincuencia, poco alcoholismo, poca educación: apacibles. Las remesas han ayudado para que esta gente no proteste, no se rebele, no cause problemas. Viven bien con lo poco que tienen, siempre han tenido poco, así que cualquier ayuda “es mejor que nada”.

Aunque también el efecto de las remesas provoca otra imagen en la mente de las nuevas generaciones, la imagen de que irse a trabajar a los Estados Unidos es la mejor opción para salir adelante, tener dinero y vivir mejor.

De cualquier forma, se puede afirmar que la migración a los Estados Unidos es más positiva que negativa, debido a que los hogares beneficiados por las remesas viven mejor que aquellos que no reciben.

Es de notar que cuando hablamos del efecto de las remesas en lugares pequeños y apartados nos referimos a la provincia, a los pueblos, a las rancherías, a las aldeas. En este trabajo no nos referimos a lo que sucede con las remesas en las ciudades; a pesar de que –según el censo del 2000-: “el 31% del monto total de remesas va a localidades rurales (de menos de 2,500 habitantes), 20% a las localidades intermedias (de entre 2,500 y 19,999 habitantes) y 49% a en localidades urbanas (con más de 20 mil habitantes)”<sup>10</sup>. Pero creemos que su utilidad es la misma, tanto en lo rural como aquí; esto es, poner parches de bienestar encima de un mundo gigantesco de pobreza. La importancia de las remesas es mayor en los hogares de localidades rurales con un 48%, en tanto que en las intermedias es de 41% y en las urbanas de 29%<sup>11</sup> Las remesas en las ciudades ayudan a los cercanos que viven, o vivían, en condiciones de fuerte pobreza. Las remesas van a dar a colonias populares marginadas; su papel seguirá siendo el mismo: satisfacer las necesidades materiales básicas, comprar un terrenito, construir unos dos

---

<sup>10</sup> Lozano Ascencio, Fernando y Olivera Lozano, Fidel. 2005. op.cit., p. 9

<sup>11</sup> Ibidem, p. 9

cuartos, una cocina y un baño; o a ayudar a la mamá que se ha quedado sola, porque el papá la ha dejado por otra más joven; o ayudar a los padres, a la prometida o a la esposa con hijos.

Por ahora, todo lo que pueden hacer las remesas, en la mayoría de los pueblos mexicanos caracterizados por su fuerte expulsión de migrantes es mantener a una parte de la población y apoyar a la otra, dentro de un ámbito de trabajo, producción y servicios compartidos.

En marzo de 2006, se escribió en los periódicos, con datos tomados del Banco de México, que las remesas que los mexicanos residentes en el extranjero habían enviado a México durante 2005, ascendieron a un poco más de 20 mil millones de dólares, alcanzando un nuevo récord de unos 3,500 millones más que en 2004<sup>12</sup>. Rápidamente, aparecieron expertos para recetar que los gobiernos de la región deberían adoptar medidas para, entre otras cosas, reducir el costo de las remesas, incentivar el uso del sistema bancario y promover las inversiones!!!

Por ejemplo, un informe realizado por el Diálogo Interamericano y el Instituto para el Estudio de la Migración Internacional, de la Universidad de Georgetown, y presentado el 6 de diciembre de 2005, nos dice: “La meta es crear autosuficiencia a través de las remesas, porque éstas pueden contribuir a mejorar el acceso al crédito, el ahorro y las inversiones”, lo escribe Manuel Orozco. “Es un mito que el pobre no ahorra, porque todo mundo guarda plata, y lo que muchas veces necesitan son sólo oportunidades para invertir”<sup>13</sup>.

Y así, hablando sobre el tema de las remesas, podríamos llenar páginas y páginas con declaraciones, opiniones, críticas, de diferentes sectores de investigación, sugiriendo el cómo mejor aprovechar esas remesas, y siempre reluciendo el tema de cómo canalizar las remesas a la inversión. Y sí, ¿cómo hacerlo, si más del 80% de las remesas se usa exclusivamente para cubrir necesidades básicas? ¡Las remesas sirven para remodelar, ampliar o construir la nueva casa, para comprar artículos electrodomésticos, para comprar los comestibles diarios, pero no para mucho más!

Ahora bien, al rubro de las remesas podemos añadirle otro elemento de aportación de capital a la sociedad de origen. Por ejemplo, la llegada de los migrantes a las fiestas patronales y de fin de año. Con un tiempo aproximado de estancia de un mes o mes y medio. Lo importante: llegan con dinero, para dar a la familia y para gastarlo. Lo gastan practicando turismo, comiendo las sabrosuras de la comida mexicana, bebiendo buena cerveza o un buen tequila. En esas semanas hay trabajo e ingresos para mucha gente de la comunidad, para los servicios, para el comercio; pero sobre todo para los músicos. Muchos migrantes, especialmente si son jóvenes y

---

<sup>12</sup> Consultado en [www.banamex.com](http://www.banamex.com) /Estudios Económicos/ Las remesas: un impulso a los mercados locales. Febrero 2006

<sup>13</sup> Comentado en La Opinión. 6.12.2005 [www.laopinion.com](http://www.laopinion.com)

tienen apenas unos cuantos años trabajando en los Estados Unidos, contratan grupos de músicos para llevar serenata a la mamá, a la esposa o la novia, o para andar por las calles del pueblo: con cerveza o tequila en la mano. Van cantando, llevando la música de mariachi, de banda sinaloense, de broncos nortños de Reynosa. Se hace consumo, se contratan servicios, se utilizan transportes de diverso tipo, se hace uso de las telecomunicaciones, se llevan a cabo bodas, bautizos, bailes y rodeos, entre otros tantos costosos eventos festivos. Y los migrantes también traen regalos. Entre ellos coches de Estados Unidos, que dejan a la familia para después con calma, a través del tiempo, legalizarlos en sus propias comunidades. Y por otro lado también compran regalos para llevar a los Estados Unidos. Todo esto es de temporal, como la fertilidad de las tierras de la región. El impacto de los connacionales es elocuente en materia social y económica a lo largo de su estadía vacacional, puesto que se traduce en la adquisición de servicios y consumo de bienes para ellos y sus familias, que conlleva a un sólido beneficio para empresas, comercios y demás negocios de la localidad. *“Aparte de que mandan cientos y miles de dólares en remesas, cuando vienen gastan e invierten en todo lo que pueden. Con ello ganamos todos, pero sobre todo los negocios de la región. Si no fuera por los dólares, estaríamos muertos”*<sup>14</sup>. Además, *“Los migrantes aprovechan su breve estancia en su tierra natal para concretar obras de construcción, reparación o mejoría de sus viviendas, así como para la adquisición de terrenos, bienes inmuebles o ganado..., muchos de ellos optan por emprender algún pequeño negocio, por ejemplo, desde una tienda de abarrotes hasta un supermercado, cuya operación con frecuencia dejan a sus familias mientras ellos se concentran en trabajar en Estados Unidos”*<sup>15</sup>.

En este tiempo, la gente de las comunidades hace todo lo posible por sacar la mayor cantidad posible de dólares de sus visitantes amigos o familiares, para conjuntamente con las remesas, pasarla lo mejor posible hasta la siguiente visita, hasta las siguientes fiestas patronales o navideñas. Y bueno llega el día cuando se acaban las fiestas. Se van los migrantes y el pueblo se sume en el silencio, entre cantos de pájaros y chillidos de cigarras; las calles se quedan vacías, aporreadas por un tremendo sol, las casas se cierran: a veces no se distingue cuales están cerradas para que no les entre el sol y cuáles están cerradas hasta la siguiente temporada, cuando serán reabiertas para recibir de nuevo a sus dueños e invitados, que traerán más dólares para refortalecer la economía de la localidad.

---

<sup>14</sup> Francisco Robles Nava, Corresponsal. Entrevista a Sandra Vázquez López, delegada municipal de Teocaltitán, Jalisco. La Opinión, 30 de noviembre, 2003, [www.laopinion.com](http://www.laopinion.com)

<sup>15</sup> Francisco Robles Nava, Corresponsal, La Opinión: *Mexicanos regresan a EU a trabajar*. [www.laopinion.com](http://www.laopinion.com), 4 de enero, 2004

Se calcula que más de tres millones de paisanos visitan sus comunidades de origen a lo largo del año, de los que alrededor de una tercera parte lo hace precisamente durante la temporada decembrina<sup>16</sup>.

Ya anotamos que un poco más de 20 mil millones de dólares entraron al país por concepto de remesas en 2005. Bien, pero eso en realidad ¿qué significa? ¿Qué representa esa cantidad ante un 60% de mexicanos pobres, con un 40% de pobreza extrema? Se presume que el monto de las remesas ha alcanzado el segundo lugar de entrada de divisas en México, ¿y qué con eso? Analicemos: si tenemos 20 mil millones de dólares y lo dividimos por 60 millones de mexicanos que viven en la pobreza, ¿cuánto les toca? Más o menos 335 dólares al año. ¡28 dólares al mes! De nuevo vemos como las remesas apenas sirven para paliar la pobreza. ¿Entonces? ¿Cómo podemos exigir de las remesas que todavía sirvan para invertir en alguna rama económica que permita el desarrollo de su comunidad o pueblo? ¿Cómo podemos tener ese atrevimiento? El panorama de todo esto, todavía lo podemos presentar de una manera más digerible y aún así no deja de ser cruel. Podemos dividir el monto de las remesas, entre los millones que viven en la extrema pobreza en México y tendríamos cerca de 600 dólares al año; esto es alrededor de 50 dólares al mes. ¡Una fortuna que podríamos aprovechar para invertirla!

Un artículo de La Opinión, publicado el 28 de marzo de 2004, comenta que las remesas hacia América Latina y el Caribe alcanzaron un nivel importante al fluctuar su monto entre 35,000 y 40,000 millones de dólares en 2003 y que México resultó el mayor receptor de remesas: 13,266 millones, seguido de Brasil: 5,200 millones, Colombia: 3,067 millones, El Salvador (2,316 millones), República Dominicana (2,217 millones), Guatemala (2,106 millones), Ecuador (1,656 millones), Jamaica (1,425 millones) y Perú (1,295 millones). El artículo añade que aproximadamente el 25% de la población de Guatemala, El Salvador y Honduras les llega dinero de los Estados Unidos. En México, el porcentaje es de 18% y en Ecuador del 14%. Según todo esto, basándose en estadísticas del BID, el artículo asegura que 18 millones de familias y más de 50 millones de personas de la región se mantienen con el flujo regular de las remesas.<sup>17</sup> En 2004, el volumen de remesas enviadas por los latinos en EU a sus países de origen sobrepasó un poco los 45,000 millones de dólares, y para el 2005 la cifra alcanzó los 53,600 millones de dólares.

En otro artículo de la misma fuente pero fechado en noviembre de 2003, nos dice que más del 40% de los migrantes latinoamericanos en Estados Unidos enviaron dinero a sus países de origen, concretamente a sus familiares, unos 30,000 millones de dólares en 2003. La cantidad excede por mucho el total de la ayuda externa de Estados Unidos a todos los países: 17,200

---

<sup>16</sup> Ibidem

<sup>17</sup> La Opinión: "Remesas hacia América Latina y el Caribe", [www.laopinion.com](http://www.laopinion.com), 28.03.2004.

millones de dólares en el presente año fiscal”<sup>18</sup>, y también excede la cantidad que cada año el gobierno estadounidense remite para subsidiar muchos de los productos agrícolas de exportación: 18 mil millones de dólares.

El investigador Alejandro Canales asegura que en 2004, las remesas enviadas por los migrantes a los países de América Latina y El Caribe alcanzó la cifra de unos 50 mil millones de dólares, llegando a ser la principal región receptora de este tipo de recursos. Añade el investigador que en algunos países de América Central las remesas constituyen el principal ingreso de divisas de sus economías, contribuyendo no sólo a la manutención de millones de personas, sino a generar estabilidad financiera y económica en esos países<sup>19</sup>.

Y si es así, cabe preguntar entonces: ¿Cuál es el papel del Estado en la dotación de la infraestructura social en las comunidades de origen? Porque, al parecer, la responsabilidad recae en los migrantes. Alejandro Canales apunta al respecto: “*Tales remesas son en el fondo una forma de subsidio que hacen los migrantes a las capas más acomodadas de la sociedad. En efecto, las remesas permiten al Estado un ahorro de recursos, que puede destinar a otros usos...*”<sup>20</sup>

El papel del Estado es proveer con un poco de cuidado y educación, para crear un ser humano sano y fuerte que vaya a trabajar a los Estados Unidos y envíe dólares. No importa si el trabajador mexicano vuelve o no a su lugar de origen, lo primordial es que envíe divisas; que apoye la manutención de su familia pobre y de su lugar de origen, con la consiguiente estabilidad económica y social del lugar. Y todos ganarán, por ahora.

---

<sup>18</sup> La Opinión: “Envío de remesas aumenta”, [www.laopinion.com](http://www.laopinion.com), 25 de noviembre, 2003

<sup>19</sup> Canales I. Alejandro. “El papel económico y productivo de las remesas en México. Una visión crítica”. En *Red Internacional de Migración y Desarrollo*. México, abril 2005; p.1 Tomado de: [www.migracionydesarrollo.org](http://www.migracionydesarrollo.org) enero, 2006

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 3

## Conclusiones

Se puede escribir sobre las remesas, desde un punto de vista positivo o negativo, optimista o pesimista, político o financiero; pero es casi seguro que se llegará a una aseveración: las remesas primordialmente sirven para paliar la pobreza de una infinidad de hogares mexicanos. Ya hemos anotado que algunos atrevidos proponen, todavía, invertir parte de estas remesas en algo productivo. Pero estos atrevidos no piensan que si se cerrara la llave de esta fuente de sustento, en unas cuantas semanas, en todas esas comunidades, se ampliaría el grueso de la población que abarca la pobreza extrema, se ampliaría el número de ociosos, el comercio, que tiene sus ganancias del efecto multiplicador de las remesas, se vendría abajo. Ya no habría para la gasolina, para comer, para vestirse ni para adquirir servicios. ¿Qué pasaría entonces? ¿Todo redundaría en problemas sociales, en protestas o en rebeliones? ¿En protestas con atracos de tiendas o almacenes? ¿La toma de armas? ¿Creación de guerrillas y fomento del narcotráfico? ¿Qué pasaría? ¿Qué habría que hacer? ¿Abrir de nuevo la llave que lance el chorro de dólares, como gotas de agua bendita en tierra seca, para que todo florezca de nuevo, para que se calmen los ánimos, para que vuelva la paz? *Cualquiera que sea la cantidad en dólares con la que contribuyen a la economía nacional con sus remesas, lo cierto es que los migrantes están financiando la paz social de la que disfrutamos todos los mexicanos*<sup>21</sup>.

Cada vez más la política norteamericana de migración se pone rígida, se hace de acero, de muros, de guardias por doquier. Esta política nunca llegará a cerrar por completo la llave del flujo de remesas, porque no le conviene; pero sí la girará a su modo: reduciendo el número de migrantes en los Estados Unidos. Por ahora cierra fronteras; ya cerradas y custodiadas, entonces comenzará a ajustar cuentas a los “de adentro”, a los que se quedaron. Y si se van a reducir la entrada y estancia de migrantes en los Estados Unidos, con ello se reducirá el envío de remesas. ¿Qué va a pasar entonces en esas comunidades que dejarán de recibir muchas de las divisas que reciben ahora? ¿Qué va a pasar con la paz económica y social de esos lugares? Un oriundo de estas comunidades nos respondería: “*Dios mediante, todo va a salir bien, ya verá*”. Y así esperemos.

---

<sup>21</sup> Bustamante, Jorge A. Julio 11, 2003. *De Memin Pinguin a las remesas*. Frontera, Norte, México: Diario el MILENIO

## Bibliografía:

1. Binford Leigh. *Para Salvar la Economía Mexicana: La Trampa de las Remesas*. (versión preliminar), abril, 2005. [www.migracionydesarrollo.org](http://www.migracionydesarrollo.org)
2. Canales I. Alejandro. “*El papel económico y productivo de las remesas en México. Una visión crítica*”. Abril 2005, 17p., en [www.migracionydesarrollo.org](http://www.migracionydesarrollo.org)
3. Centro Nacional de Desarrollo Municipal, *Gobierno del Estado de Jalisco, 2000*. consultado en: [www.e-local.gob.mx/enciclo/jalisco/mpios](http://www.e-local.gob.mx/enciclo/jalisco/mpios)
4. Cohen. H., Jeffrey. January. Pennsylvania State University. “*The Oaxaca-US Connection and Remittances*”. 1, 2005. [www.migrationinformation.org](http://www.migrationinformation.org)
5. Delgado Wise, Raúl - Héctor Rodríguez Ramírez. “*Perspectivas regionales ante las nuevas tendencias de la migración internacional: el caso de Zacatecas*”. Publicado en *Comercio Exterior*, Vol. 50, Núm. 5, mayo de 2000, pp. 371-380, consultado en [www.migracionydesarrollo.org](http://www.migracionydesarrollo.org)
6. Delgado Wise, Raul y Márquez Covarrubias, Humberto: “*Migración, políticas públicas y desarrollo: reflexiones en torno al caso México*”. Abril, 2005. 22p., en [www.migracionydesarrollo.org](http://www.migracionydesarrollo.org).
7. Durand, Jorge y Massey, Douglas S. “*Clandestinos: Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*”, Porrúa 2003, México, pp.11-48
8. García Zamora, Rodolfo. “Los Retos Actuales de la Teoría del Desarrollo”, publicado en Zacatecas, octubre 2000; en, [www.migracionydesarrollo.org](http://www.migracionydesarrollo.org), abril 2005, 17p.
9. Zarate Hoyos, Germán A. Coordinador. “*Remesas de los mexicanos y centroamericanos en estados unidos. problemas y perspectivas*”. El Colegio de la Frontera Norte, 2004. México, pp. 227
10. Bustamante, Jorge A.. *De Memin Pinguin a las remesas*. Frontera, Norte, diario el MILENIO, julio 11, 2003, en [www.milenio.com/mexico/](http://www.milenio.com/mexico/)
11. De la Rosa Mendoza, Juan Ramiro, Pérez Servín y Romero Amayo: “*Migración y remesas, de creciente importancia para México*” en *Observatorio de la Economía Latinoamericana*, Número 55, enero 2006. en [www.uemed.net/coursecon/ecolat](http://www.uemed.net/coursecon/ecolat)

12. Lozano Ascencio, Fernando y Olivera Lozano, Fidel: “*Impacto económico de las remesas en México: un balance necesario*”. Seminario Internacional, Cuernavaca, México, 2005. 23p., en [www.meme.phpwebhosting.com /migración/modules/](http://www.meme.phpwebhosting.com/migración/modules/)
13. MPI Staff. “*Remittance Data*” June 1, 2003. [www.migrationinformation.org](http://www.migrationinformation.org)
14. Orozco, Manuel. “*Remittances, the Rural Sector, and Policy Options in Latin America*”. June 1, 2003. en [www.migrationinformation.org](http://www.migrationinformation.org)
15. Ratha, Dilip.. World Bank. “*Understanding the Importance of Remittances*”. October 1, 2004, en [www.migrationinformation.org](http://www.migrationinformation.org)
16. Robles Nava, Francisco. Corresponsal. Entrevista a Sandra Vázquez López, delegada municipal de Teocaltitán, Jalisco. La Opinión. 30 de noviembre, 2003, [www.laopinion.com](http://www.laopinion.com)
17. Robles Nava, Francisco. Corresponsal. La Opinión: *Mexicanos regresan a EU a trabajar*. 4 de enero, 2004. [www.laopinion.com](http://www.laopinion.com) ,
18. Suro Roberto (Pew Hispanic Center). “*Latino Remittances Swell Despite US Economic Slump*”. February, 2003, en [www.migrationinformation.org](http://www.migrationinformation.org)
19. Torres A, Federico. “*Uso Productivo de las remesas en México, Centroamérica y la República Dominicana*”. Portal de Desarrollo Sostenible, junio 2003, 13p., en [www.portal.rds.org.hn /documento.php/](http://www.portal.rds.org.hn/documento.php/)
20. Yang, Dean. “*How Remittances Help Migrant Families*”. University of Michigan. December 1, 2004, en [www.migrationinformation.org](http://www.migrationinformation.org)

Periódicos on-line:

1. La Jornada. México. [www.lajornada.unam.mx](http://www.lajornada.unam.mx)
2. EL Universal. México. [www.eluniversal.com.mx](http://www.eluniversal.com.mx)
3. La Opinión. Los Angeles, California. [www.laopinion.com](http://www.laopinion.com)